Revista Electrónica de Psicología Política
Año 12, N°37 – Diciembre de 2016

El voto optativo en jóvenes de nivel medio de la ciudad de Oberá- Misiones. Una aproximación a los perfiles de los votantes[1]

Lucrecia Brochero[2]
Patricia Mariel Sorribas[3]

Resumen

El estudio describe los perfiles de los jóvenes de 16 y 17 años de edad votantes y no votantes de acuerdo a dos *sets* de variables -sociodemográficas y psicosociales- en el marco de las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) y las elecciones generales de 2013 en Oberá – Misiones, Argentina. La muestra quedó conformada por 228 jóvenes escolarizados, quienes intervinieron voluntariamente en el estudio. El conjunto de variables analizadas fue evaluado mediante un cuestionario auto administrado en dos momentos y en contextos áulicos. Los resultados obtenidos permiten sostener que variables psicosociales (eficacia política, identificación partidaria, interés político, ideología política -en sus dimensiones Represivo Nacionalista, Progresismo Multiculturalista y Progresismo Garantista- y conocimiento político), el nivel de consumo de información política y la percepción del posicionamiento ideológico de la familia permiten diferenciar *votantes* de *no votantes*; y más específicamente que el *voto optativo* en jóvenes se asocia con un conjunto de variables que han demostrado su capacidad de diferenciación en el caso de poblaciones mayores de 18 años para las cuales el *voto es obligatorio*.

Palabras Clave: Participación política electoral, jóvenes, voto optativo, conocimiento político, identificación partidaria.

Abstract

The study describes the profiles of 16 and 17 year-old adolescents, eligible and not eligible to vote, according to two sets of variables- sociodemographic and psychosolcial- in the context of “las PASO” (primary elections) and general elections of 2013 in Oberá- Misiones, Argentina. The sample consisted of 228 school-going adolescents who voluntarily participated in the study. The set of analysed variables was evaluated through a self-administered questionnaire during two moments and inside class-contexts. The obtained results show that psychosocial variables (political efficacy, partisan identification, political interest, political ideology – in its forms of Repressive Nationalism, Multicultural Progressivism and Guarantee-based Progressivism- , and political knowledge), the level of political information consumption, and family political ideology make it possible to distinguish voters from non-voters, and more specifically, shows that optional voting among adolescents is determined by a set of variables that have shown their differentiation capacity in the case of populations where voting is compulsory.

[1] Recibido: 04/Septiembre/2015. Aceptado: 09/Septiembre/2016

[2] Lic. en Psicología, Facultad de Psicología – Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: lucre_brochero@hotmail.com. Skype: Lucrecia Brochero

[3] Lic. en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba). Magister en Sociología (Universidad Nacional de Córdoba) y Doctora en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba). Investigadora Asistente del CONICET. Profesora en Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UCC y en Facultad de Psicología de la UNC. Miembro del Programa “Democracia y Ciudadanía en Sudamérica” del Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba). Miembro de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) y de la Red Ciudadana Nuestra Córdoba. E-mail: patricia.sorribas@conicet.gov.ar Skype: patricia.mariel.sorribas URL: http://blogs.psyche.unc.edu.ar/psicologiapolitica/2013/09/17/patricia-sorribas/

Keywords: Political-electoral participation, adolescents, optional voting, political knowledge, partisan identification.

Resumo

O estudo descrever os perfis de 16 e 17 anos adolescentes, elegíveis e não elegíveis para votar, de acordo com dois conjuntos de variáveis - sociodemográficas e psychosolcial - no contexto da "PASO" (eleições primárias) e as eleições gerais de 2013 em Oberá - Misiones, Argentina. A amostra consistiu de 228 adolescentes de escola que voluntariamente participaram no estudo. O conjunto de variáveis analisadas foi avaliado através de um questionário auto-administrado em dois momentos e dentro de contextos de classe. Os resultados obtidos mostram que variáveis psicossociais (eficácia política, identificação partidária, interesse político, ideologia política - em suas formas de nacionalismo repressiva, progressismo Multicultural e com base em garantia progressismo e conhecimento político), o nível de consumo de informação política ea percepção do posicionamento ideológico da família pode distinguir os eleitores de não eleitores, e mais especificamente a votação opcional nos jovens está associado a um conjunto de variáveis que têm demonstrado a sua capacidade de se diferenciar no caso de populações maiores de 18 anos, para quem o voto é obrigatório.

Palavras-chave: Participação político-eleitoral, adolescentes, opcional votação, conhecimento político, identificação partidária.

Introducción

A partir de la aprobación en 1989 de la Convención sobre los Derechos del Niño por la Asamblea General de las Naciones Unidas se produce un cambio de enfoque en las corrientes doctrinarias relativas a la niñez y a la adolescencia. Desde este momento el niño se convirtió en **"**sujeto de derechos**"**, dejando atrás aquella doctrina en la cual los niños y las niñas eran considerados objeto de abordaje por parte de la Justicia, a través del Patronato, ejercido por el sistema judicial como un "patrón" que dispone de su vida.

Desde este nuevo enfoque el Foro parlamentario por la infancia de la República Argentina en su sitio web sostiene que "todos los actores de la sociedad deben estar dispuestos a respetar los derechos fundamentales de niños, niñas y adolescentes, permitiendo la creación de estrategias en las cuales se vea reflejado el respeto por los derechos fundamentales" y a la par es muy importante que los jóvenes conozcan sus derechos, aprendan a responder activamente, ejerzan sus responsabilidades en la toma de decisiones y asuman sus consecuencias.

Esto representa una ampliación y un avance con respecto a los derechos que van adquiriendo los jóvenes. Uno de los más recientes y relevantes para la vida de los mismos y de la nación en sí -en su faz democrática- y en lo relativo a su participación ciudadana es el derecho al voto.

El desarrollo de la democracia va asociado históricamente a la ampliación del concepto de ciudadanía. Primero dejó de ser exclusivo de los propietarios para extenderse a los trabajadores; después se amplió de los varones a las mujeres y, por último, de los adultos a los jóvenes. Dentro

del proceso de incorporación a la ciudadanía plena, la adquisición del derecho al voto representa un momento clave, ya que el sistema democrático se sustenta en el principio de que el poder reside en el pueblo. Por ello es necesario que éste haga oír su voz a través de los distintos mecanismos de los que dispone.

Es evidente que, en este sentido, la adquisición del derecho al voto no representa sólo un reconocimiento formal de la condición de ciudadano a los jóvenes de 16 y 17 años, sino también, y muy especialmente, significa que se le ofrece la posibilidad de ejercer una mayor influencia sobre la agenda política y sobre la toma de decisiones (Sanz Moral, 2013).

Hasta hace muy poco tiempo, este sector de la población podía participar políticamente de diversas maneras (marchas, cortes de calles, sentadas, entre otras) inclusive afiliarse a un partido político[4] o formar parte de un centro de estudiantes. Sin embargo quedaba fuera del tipo de participación política más tradicional, el voto. Es a partir de la sanción de la Ley Nacional 26774: *Ley de Ciudadanía Argentina* y de la Ley Provincial: II N° 29 *de los Jóvenes Misioneros*, que los jóvenes argentinos de 16 y 17 años de edad gozan de todos los derechos políticos conforme a la Constitución y a las leyes de la República.

Es importante señalar que estas leyes están en consonancia con los enunciados de la Ley Nacional 26061*de Protección Integral de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes*[5] que formula en su artículo 24 el derecho a opinar y a ser oído. Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a: (a) participar y expresar libremente su opinión en los asuntos que les conciernan y en aquellos que tengan interés y (b) que sus opiniones sean tenidas en cuenta conforme a su madurez y desarrollo. Este derecho se extiende a todos los ámbitos en que se desenvuelvan las niñas, niños y adolescentes; entre ellos, al ámbito estatal, familiar, comunitario, social, escolar, científico, cultural, deportivo y recreativo.

La Ley de Ciudadanía Argentina junto con la Ley II N° 29 de los Jóvenes Misioneros (sancionada el 25 de Octubre del 2012) amplían el espectro de derechos a los menores de 18 años de edad. De todos modos cabe señalar que ambas leyes no son sinónimos de “mayoría de edad” sino que dieron-durante 2013- acceso a 1.417.216 jóvenes de 16 y 17 años de edad de la Nación Argentina y más específicamente a 51.412 (INDEC, 2010) jóvenes de la provincia de Misiones a la participación democrática y ciudadana, y a formar parte del sistema democrático de selección de sus representantes. De esta forma se facilita el cumplimiento y ejercicio de otros derechos de interés de esta franja etaria (derecho a la educación, derecho a la igualdad, derecho

[4]Esto se da en el caso de algunos partidos políticos como por ejemplo La Juventud Socialista (JS) que es la agrupación juvenil del Partido Socialista, reconocida de manera oficial como tal por su carta orgánica nacional. Ésta permite la afiliación al partido desde los 14 años (Blanco, Cozachcow, Larrondo, Liguori, Nuñez, Vázquez & Vommaro, 2013).

[5]La definición de niño y niña, según la Convención sobre los Derechos del Niño los considera como “todo ser humano menor de dieciocho años, excepto en aquellos países donde la mayoría de edad es más temprana”.

a la libertad, derecho a la participación y a ser oídos, entre otros), normativizando y legislando dichas garantías.

El carácter reciente de esta ampliación de derechos en Argentina constituye un escenario propicio para iniciar una indagación sobre cómo se vinculan los jóvenes con la posibilidad de participar electoralmente. Y para comprender esas vinculaciones es necesario considerar los aportes de la literatura que se ha producido en torno a la participación política de los jóvenes.

La participación política de los más jóvenes

La literatura relativa a la relación entre los jóvenes y la participación política evidencia una notoria diversidad de perspectivas y resultados no siempre consistentes. Esto se debe a que esta relación es el resultado de procesos marcados por la complejidad, la multicausalidad y el devenir histórico.

Para algunos autores que investigan sobre juventud (Bonvillani, Vázquez, Vommaro & Palermo, 2008) los jóvenes en Argentina fueron protagonistas tanto del desencanto como de nuevas prácticas políticas. El desencanto caracteriza al vínculo entre jóvenes y participación política durante la década de 1990. Ésta ha sido leída como un momento de crisis de los vínculos entre el sistema representativo formal y la ciudadanía debido a las imposibilidades que tuvieron los partidos en tanto articuladores de identidades políticas (Blanco et al., 2013). Hacia fines de 1990, diversas investigaciones han constatado en población joven de Argentina el descenso en el interés por la participación política partidaria, su desafección respecto de las distintas instituciones democráticas, su apatía respecto de los modos tradicionales de participación (Balardini, 2000; Sidicaro, 1998; Tenti, 1998; Urresti, 2000) y baja participación política convencional (Vaggione & Brussino, 1997).

No obstante, estos años también fueron leídos como una época de emergencia de prácticas políticas y modos novedosos de construir identidad política (Bonvillani, Vázquez, Vommaro & Palermo, 2008) por fuera de los canales institucionales y partidarios.

Lo observado durante esta década constituye una tendencia tanto en Argentina como en otros países. Para el caso de Córdoba - Argentina algunos estudios (Bonvillani, 2006; Garcia Raggio, 2004) señalan que los más jóvenes manifiestan una apatía y desencanto político caracterizados por la falta de participación política convencional. En igual sentido García Albacete (2007) señala que investigaciones internacionales más recientes han encontrado por un lado, que los jóvenes participan menos tanto electoralmente como por otros canales (García Albacete, 2007). Y por otra parte, que frente a la apatía relativa a modalidades convencionales se comprueba que los jóvenes participan más que los demás grupos de mayor edad en manifestaciones, en actividades de protesta y también son más activos en las organizaciones y actividades de la “política alternativa”. Esto se vincula con posiciones que sostienen que los/as

jóvenes participan pero lo hacen instaurando nuevas lógicas y modalidades de participación, incluso algunas vinculadas a la esfera del mercado y el consumo, y que escapan a las mediciones tradicionales de la acción política (Reguillo, 2002).

Considerando esa política alternativa como clave de lectura del vínculo entre jóvenes y participación política durante los últimos 15 años se ha observado la emergencia de colectivos juveniles (i.e., personas entre 18 y 30 años) que a partir de su inserción en organizaciones de derechos humanos, agrupaciones estudiantiles universitarias, artísticas o periodísticas participan políticamente de modo activo y con formatos novedosos. Estos colectivos se distancian y rechazan vínculos con los partidos políticos, sindicatos o iglesias y se organizan a partir de vínculos horizontales, propugnando mecanismos asamblearios de toma de decisiones e interviniendo en la escena pública mediante la acción directa (Svampa, 2008; Vazquez, 2008). En Argentina se observan estas prácticas en la agrupación Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio –HIJOS- (Bonaldi, 2006), los jóvenes piqueteros[6] (Vazquez, 2008), las agrupaciones universitarias independientes surgidas en universidades nacionales (Vommaro & Picotto, 2010), o los bachilleratos populares surgidos en movimientos territoriales o fábricas recuperadas (Elisalde, 2007). Estos nuevos modos de participación política juvenil son parte de la emergencia de los movimientos sociales enmarcados en la década de 1990 y en la crisis que vivió argentina en 2001, quienes proclamaban mayor autonomía y democracia.

En sintonía con estos hallazgos correspondientes a Argentina, Sanz Moral, (2013) afirma que los más jóvenes son quienes protagonizan un reciente número de movilizaciones políticas tanto sectoriales (manifestaciones y huelgas estudiantiles) como de carácter más general: el "Movimiento 15M" en España[7], "Occupy Wall Street"[8] y el "Movimiento YoSoy132" en México[9]

Los datos descriptos hasta aquí permiten sostener que el desencanto respecto de la dimensión electoral de la participación constituye la contracara de la politización no tradicional o alternativa. A la par posibilitan reconocer que las diversas acciones como los posicionamientos

[6]Activistas, que inicialmente provenían de movimientos de trabajadores o desocupados, que se caracterizan principalmente por cortes de calles, caminos o rutas, imposibilitando la circulación por esas vías. La palabra y el fenómeno es originario de Argentina.

[7] Es un movimiento social apartidista y a-sindicalista que surge el 15 de mayo de 2011 con una serie de manifestaciones en toda España, debido a la crisis económica de 2008, los recortes sociales, y en reclamo a la atención de los derechos básicos y fundamentales (derecho a una vivienda digna). Este movimiento se organiza entorno a asambleas descentralizadas por los barrios de las ciudades de España.

[8]Es una rama de la acción de protesta del Movimiento 15M. Surge como una ocupación pacífica de Wall Street en señal de protesta en contra del liderazgo de las políticas del Gobierno de Estados Unidos y su fracaso para prevenir o hacer cambios efectivos en la crisis financiera global.

[9] Surge en el año 2012 y refiere al auto afiliación y apoyo de estudiantes de educación superior, al movimiento como miembro número 132, tras la publicación de un video en el que131 estudiantes contestan las declaraciones de algunos funcionarios públicos. Objetivos: democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión; cambio en el modelo educativo, científico y tecnológico; cambio en el modelo económico neoliberal, cambio en el modelo de seguridad nacional, transformación política y vinculación con movimientos sociales; y cambios en el modelo de salud.

políticos que asumen los jóvenes están atravesados por cómo vivencian ellos las distintas épocas. En tal sentido coincidimos con lo expresado por Urresti (2000) “Para comprender qué pasa con los jóvenes de hoy, más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, es comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir, pues más que de un actor se trata de un emergente” (p. 178).

Factores asociados a la participación electoral

El comportamiento electoral de carácter optativo para los jóvenes argentinos puede presentar particularidades, ya que es reciente y diferenciado de la obligatoriedad que reviste para los mayores de 18 años. Sin embargo, la literatura relativa a los principales factores que permiten comprender por qué se vota aporta un marco de referencia inicial para analizar este nuevo comportamiento. Dicho marco integra el análisis tanto del voto optativo como del obligatorio, y del comportamiento electoral tanto de los más jóvenes como de la población general. Por ello, resulta apropiado para orientar la selección de un *set* de variables que permitan indagar la participación electoral optativa de los jóvenes de 16 y 17 años en un contexto donde es obligatoria para los mayores de edad.

El voto en la población mayor de edad. Si bien son muchos los factores que pueden incidir en el comportamiento electoral, la literatura ha prestado especial atención a los socioeconómicos (clase social, situación económica). En Estados Unidos -donde el voto es optativo- se evidenció una relación directa con la “capacidad socioeconómica” entendida como dinero, educación y recursos personales (Leighley, 1995). Así, los individuos con mayor capacidad socioeconómica afrontan más fácilmente los costos asociados con la participación electoral: registrarse, recoger información, desplazarse hasta las urnas, etc. (Johnson, Stein & Wrinkle, 2003). A su vez, de acuerdo al *modelo económico del voto*, los votantes responderían no en función de sus propias circunstancias económicas sino más bien al estado de la economía nacional y al desempeño del partido en el poder en esa área. Más aún, los problemas económicos colectivos inclusive podrían explicar más el comportamiento electoral que la misma identificación partidaria (Lee & Glasure, 2002, citado por Sorribas & Brussino, 2013). En cambio Ekehammar, Nilsson & Sidanius (1989) sostienen que las relaciones entre clase social y voto son más bien escasas.

En cuanto al nivel educativo, algunos estudios observaron que la educación parece ejercer una influencia sobre el voto, pero no en otras alternativas de participación (Mannarini, Legittimo & Talò, 2008). Es de resaltar que esta variable puede ser claramente considerada como una fuente de desigualdad en la participación política ya que en algunos países -Estados Unidos y países de Europa donde el voto es optativo-, los más educados votan en mayor medida que los ciudadanos menos educados (Gallego, 2007). En igual sentido se orientan los resultados de Cordova Macias & Seligson (2007) correspondientes a El Salvador -donde el voto es optativo. Allí los que no tenían

educación formal tenían un nivel más bajo de votación, el cual se incrementaba conforme aumentaba el nivel educativo. Contrariamente Norris (2002) señala que la educación tiene poco o ningún efecto sobre el voto en países de Europa donde el voto es optativo. En consonancia, otros trabajos informan relaciones negativas o ausencia de ellas, entre nivel educativo y conducta de voto (Ekehammar, Nilson & Sidanius, 1989; González & Peñate, 1996).

Por otra parte, el nivel socioeconómico (NSE) de los encuestados o de su hogar integra el nivel educativo junto a la evaluación de los ingresos y el tipo de empleo. Considerando este índice Dalton (1996) reporta que los ciudadanos con mayores NSE votan con mayor frecuencia en la mayoría de los países europeos. Es decir, las personas con estatus social alto tendrían el tiempo, la información, el conocimiento y el dinero para involucrarse de este modo en política.

En relación con la variable edad**,** Dalton (2008) plantea que la participación de tipo electoral -especialmente el voto– está positivamente relacionada con ella, como así también con algunas acciones que implican métodos más directos como contactar *con* o donar dinero *a* grupos políticos. Los resultados de Lloret, Lledó, Nieto & Aldeguer (2010) indican que esta variable explica significativamente tanto el grado de participación en los procesos electorales[10], como la orientación del voto[11].

Por otro lado, Denver (1994) propone que no es la edad en sí misma la medida que se relaciona con la participación, sino las condiciones ambientales que suelen tener los jóvenes: generalmente son solteros, habitan viviendas rentadas y no cuentan con un lugar de residencia estable. Ellas los aislarían de la presión social que hace del voto (donde es optativo) una norma.

En un sentido similar, Pérez & Seligson (2007) en su estudio llevado a cabo en Panamá -donde el voto es obligatorio- reportan que la participación electoral aumenta significativamente en la medida en que la educación y la edad aumentan y que el tamaño del lugar de residencia disminuye.

El aporte de las variables sociodemográficas también se ha establecido en relación con la intención de voto. En tal sentido, Cordova Macias & Seligson (2007) para el caso de El Salvador -donde el voto es optativo- reportan que la edad, el género e indicadores económicos son características importantes para predecirla. Así, los que recientemente habían alcanzado la edad de votar (18 años) exhibían el nivel más bajo de intención de voto. Dentro del grupo que no tenía

[10]Según datos del caso español en elecciones generales, la abstención entre los jóvenes (del 21.9% de media para el período 1982-2008; CIS, 2009) es la más elevada frente al resto de grupos de edad, llegando incluso a doblar a la cohorte de 61-75 años. (11.3%) (Lloret, Lledó, Nieto & Aldeguer, 2010).

[11] Según Lloret, Lledó, Nieto & Aldeguer (2010), "El grupo de menor edad (entre 18-21 años) presenta una mayor orientación ideológica de izquierdas (por ejemplo, se identificaron con Izquierda Unida un 25,77 %), mientras que en las categorías de mayor edad se constata una sensible disminución de este posicionamiento (se identificaron con Izquierda Unida un 17,55 %). Por el contrario, a medida que aumenta la edad se produce en términos generales un mayor posicionamiento de derechas (IP con el Partido Popular de un 30,76 % al 52,63 %).

educación formal registraron una importante brecha entre varones y mujeres. Y evidenciaron que la intención de voto aumentaba conforme al "equipamiento del hogar" como medida de recursos económicos (Cordova Macias & Seligson, 2007).

Por último, las variables sociodemográficas se asocian con las **preferencias partidarias** consideradas en estudios sobre comportamiento electoral. Algunos resultados reportados en contextos donde el voto es optativo, indican que las personas de posición socioeconómica alta votan a partidos conservadores, los de posición baja a partidos progresistas y que no habría relación entre la clase social y el voto a partidos liberales (González & Darias, 1998).

También en relación con la orientación de las **preferencias partidarias** algunos estudios reportan que a medida que aumenta la edad se pasaría a posiciones más conservadoras (Ojha & Sah, 1990; Riemann, Grubich, Hempel, Mergl & Richter, 1993). Para el caso de España -donde el voto es optativo-, González & Darías (1998) confirman esta relación en población de 18 años o más. Ellos observan que quienes tenían entre 31 y 45 años preferían más a partidos progresistas, mientras que los mayores de 46 años a partidos conservadores. Estos autores también constataron la relación entre preferencias y género ya que los varones se mostraban más conservadores que las mujeres. En igual sentido se orientan los resultados de otros estudios que informan de un mayor conservadurismo entre los varones (Avery, 1988; Ekehammar & Sidanius, 1982; González & Peñate, 1996). En cambio González & Darías (1998) en un contexto de voto optativo reportan que las mujeres parecen votar de forma más conservadora que los varones.

La participación electoral de la población mayor de edad también es explicada por un conjunto de **variables psicosociales**. Por ello, en los párrafos siguientes se dará cuenta de la evidencia empírica aportada en relación con ellas.

Eficacia política. Este constructo refiere a la creencia subjetiva de un individuo o grupo de poseer capacidades para participar e influir en el curso de los sucesos políticos (Klesner, 2003; Krampen, 2000). Klesner (2007) reporta una asociación entre eficacia política y participación política de tipo electoral demostrando que aquellos sujetos que sienten que pueden comprender las cuestiones políticas se involucran más en actividades relacionadas con la arena política, que los que la consideran demasiado complicada. El estudio de Soule (2001) confirma que la eficacia política es el primer motivo para que dicha participación se dé, en tanto que la ineficacia es el primer motivo que explicaría la ausencia de la actividad electoral. Por su parte, Grossi & Ovejero (1994) afirman que es esperable que entre quienes voten se obtengan diferentes niveles de eficacia debido a la poca iniciativa propia, a la baja implicación psicológica y al tipo de habilidades requeridas por el voto (en cuanto que el sistema político conduce y empuja a la persona hacia esta actividad). Y contrariamente Sigelman, Roeder, Jewell & Baer (1985 citados por Sorribas, 2012) reportan que la eficacia política no se asocia con el voto.

Identificación partidaria. Los resultados de diversos estudios analizados por Lloret et al. (2009) indican que los más jóvenes suelen tener identificaciones partidarias más débiles que los electores de mayor edad, lo que contribuye a explicar la volatilidad electoral entre las cohortes de edad inferiores.

Conocimiento político. Consiste en el nivel de entendimiento que un sujeto tiene sobre la dinámica política en la cual está inmerso (Krampen, 2000; Mondak, 2000). Krampen (2000) sostiene que esta variable además de tener un alto nivel de predicción de la participación política, tiene un alto poder discriminante entre las poblaciones de votantes y no votantes. En igual sentido se orientan los resultados de Robnett (2007) para los comportamientos políticos convencionales de bajo compromiso o el voto. Esta relación también se ha comprobado en Córdoba, Argentina -donde el voto es obligatorio- en población mayor de 18 años. En este caso es de resaltar que el voto es explicado en primer lugar por esta variable, con la cual se registró la mayor correlación, lo que implica que altos puntajes en conocimiento político se corresponden con altos puntajes en la ponderación del propio acto de votar (Sorribas & Brussino, 2013).

Confianza política. Entendida como la fe que tienen los ciudadanos en las acciones y la gente que representa el gobierno (Krampen, 2000; Rodríguez, Sabucedo & Costa, 1993; Sabucedo & Cramer, 1991) y constituye una variable importante para la dinámica y funcionamiento del sistema democrático (Aberbach & Walker, 1970). Los antecedentes considerados por Mannarini et al. (2008) indican que esta variable se asocia a la tendencia a adoptar formas convencionales de participación como la de votar. Por su parte, Grossi & Ovejero (1994) señalan que altos niveles de confianza producen una mayor participación convencional. Sin embargo estos autores aclaran que no han comprobado que la confianza política inhiba la participación no convencional, sino que muy al contrario la fomentaría e incluso en mayor medida que la convencional.

Interés político. Refiere al interés que posee un sujeto o grupo sobre los asuntos políticos o al menos sobre los resultados de éstos (Klesner, 2003; Rodríguez et al., 1993; Sabucedo & Cramer, 1991; Soule, 2001). Para Gabriel & van Deth (1998) se trata de una sensación de curiosidad por los asuntos políticos. Cordova Macias & Seligson (2007) observaron en El Salvador que aquellos con mayor interés en política tenían una intención de voto más alta y que quienes no votaban señalaron que no lo hacían, en primer lugar por problemas personales (enfermedad, tener que trabajar) y en segundo término por falta de interés en las elecciones o no creer en el sistema. Resultados similares se obtuvieron en Panamá -donde el voto es optativo- (Pérez & Seligson, 2007). En Córdoba - Argentina, en un estudio donde se evaluó el involucramiento político de los cordobeses mediante un repertorio partidario – electoral, se observó que la variable que

contribuyó en mayor medida a su explicación fue el interés político en tanto constructo que capta la motivación para la acción (Sorribas & Brussino, 2013).

Ideología política. Thorisdottir, Josty & Kay (2009) la definen como "el cuerpo de ideas que refleja las necesidades sociales y las aspiraciones de un individuo, grupo, clase o cultura. Un *set* de doctrinas o creencias que forman las bases de un orden económico político" (Thorisdottir et al., 2009, p. 4). Este constructo es considerado también como una orientación básica que influye de manera decidida en el comportamiento electoral (Dalton, 1988). Algunos estudios remarcan que la ideología que declara el encuestado es una de las variables más relevantes para predecir, por un lado, la participación y abstención en convocatorias electorales, y por otro, el cambio de voto de una elección a otra (González & Peñate, 1997; Peñate, González & Bethencourt, 1997).

La revisión realizada por Brussino, Rabbia, Imhoff & Paz García (2011) da cuenta de que la auto-ubicación ideológica izquierda-derecha o progresista-conservador se ha utilizado tradicionalmente como variable para analizar las elecciones políticas de los ciudadanos. Estos autores sostienen que entre los diferentes enfoques sobre la ideología los posicionamientos entre el polo *conservador* y el polo *progresista* implican diferentes concepciones de la sociedad que van a determinar el comportamiento de voto y más específicamente las preferencias partidarias como ya se estableció.

Consumo de información política. En términos generales estudios realizados en Europa, Estados Unidos y América Latina indican que "el consumo de información política es escaso; constatando que los jóvenes consumen muy poca información política" (Echeverria Victoria, 2011, p.45). En relación con los canales de información, Paniagua Rojano (2006) -basándose en los resultados del Barómetro 2005 del Centro de Investigaciones Sociológicas- indica que los españoles consumen información política principalmente a través de "ver noticias en televisión" (64%), "escuchar las noticias por la radio" (30,5%) y "leer las secciones políticas de los periódicos" (15%). D´Adamo, García Beaudoux & Freidenberg (2000, p. 47) coinciden en que "los medios de comunicación de masas son una de las principales fuentes de emisión de mensajes con contenido político" y agregan que "es evidente que ejercen una considerable influencia en la formación de las opiniones públicas respecto de los asuntos políticos". Es decir, estos canales de información son importantes para la formación de las preferencias partidarias. Según Paniagua Rojano (2006) los ciudadanos con derecho a voto reconocen que la definición de sus preferencias electorales obedece a su propia ideología y luego al conocimiento que adquieren a través de los medios de comunicación el programa electoral, la capacidad del partido para gobernar, la actuación del partido en la legislatura anterior, el líder del partido, la campaña electoral y la experiencia de los candidatos.

Por su parte, los datos analizados por Roccato & Gattino (2001) evidencian que la televisión tiene efectos importantes y de gran relevancia en los resultados electorales,

contribuyendo al cambio de millones de votos no solamente en los períodos de campaña electoral, sino incluso en épocas lejanas a elecciones de ámbito nacional.

El voto en población de jóvenes. En esta población los antecedentes evidencian el aporte de variables asociadas al voto en población general y a la vez se torna relevante la evaluación de la percepción de características familiares que permiten entender la participación electoral de los más jóvenes.

En base a los resultados obtenidos en Córdoba – Argentina donde el voto es *obligatorio*, Brussino, Rabbia & Sorribas (2009) registraron que tres de cada cuatro jóvenes de 18 a 30 años votaban en las elecciones. Estas cifras coinciden con el porcentaje de empadronados que votaron en las elecciones provinciales y nacionales (73% y 74% respectivamente). En base a estos datos, puede advertirse que no se presenta un patrón diferenciado en el comportamiento electoral de los ciudadanos más jóvenes respecto a los electores en general. Este dato puede explicarse por el carácter obligatorio del voto. Por ello no sería esperable una asociación con la variable edad. Esta idea se ve reforzada por los datos de Blanco et al. (2013) correspondientes a estudiantes secundarios (entre 11 y 22 años) quienes mayoritariamente (64%) se posicionaron en contra del voto optativo para los jóvenes de 16 y 17 años. La propuesta de ampliación fue rechazada en las tres franjas etarias: los menores de 16 años manifestaron un 74% de desacuerdo, un 65% los estudiantes que tenían entre 16 hasta 18 años, y un 69% los mayores de 18 años (Blanco et al., 2013).

A la vez, cabe resaltar que aunque el nivel de participación electoral de los jóvenes entre 18 y 30 años fuera relativamente alto (73% y 74% de acuerdo a Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009), en ellos prevalecía la sensación de ineficacia externa. Es decir estos ciudadanos no sentían que sus representantes políticos fueran receptivos a sus demandas y propuestas, lo cual constituye un factor claramente desmovilizante sobre todo de la participación de tipo convencional.

Por otra parte, en España -donde el voto es optativo- un estudio con jóvenes (18 a 29 años) reporta que el interés en la política se encontraba significativamente relacionado con la participación política en general y con la participación electoral en particular, aunque en menor medida (Grossi, Herrero, Rodríguez & Fernández Alonso, 2000; Grossi, Rodríguez, Herrero & Ovejero, 1990; Peterson 1990). Esta relación es esperable dado el carácter opcional del voto.

Por último, la percepción del posicionamiento ideológico de la familia adquiere relevancia para el análisis de la participación electoral en jóvenes. Esto se debe a que el individuo aprende o asimila a edad muy temprana y de su entorno más inmediato (el grupo primario) cuál es el comportamiento electoral correcto al que -a partir de ese momento- tenderá a ajustarse normalmente (Valles, 2004 citado en Lloret, et al., 2010). En este proceso, la familia juega un papel decisivo en el desarrollo de las afinidades partidistas, las cuales, en el corto plazo (a edades más tempranas) determina opiniones y actitudes políticas, y más a largo plazo (a edades más

adultas) la conducta de voto de los individuos (Lloret et al., 2010). Según Pierce (1995 citado por Lloret, et al., 2010) las identificaciones partidarias se consolidan generalmente en torno a los treinta años y suelen fortalecerse a través de la participación continua en distintos procesos políticos (elecciones, manifestación o cualquier otro tipo de participación política) y/o con la experiencia en organizaciones políticas (partidos, gobierno, instituciones representativas).

Los antecedentes desarrollados dan cuenta de un conjunto de variables que han demostrado su importancia para analizar y comprender la participación política electoral tanto opcional como obligatoria. Por ello, se justifica su evaluación con el propósito de describir el comportamiento y los perfiles de los jóvenes de 16 y 17 años de edad de la Ciudad de Oberá, Provincia de Misiones, respecto al ejercicio de estos derechos en el marco de las nuevas legislaciones tanto a nivel nacional como provincial. Además posibilitan la comparación entre votantes y no votantes en las elecciones implementadas recientemente en Argentina y que habilitaron a estos ciudadanos a ejercer este derecho.

Aspectos Metodológicos

Participantes: jóvenes entre 16 y 17 años que asisten a establecimientos del nivel medio[12] –públicos y privados- de la ciudad de Oberá (Misiones)

La muestra quedó constituida por un total de 228 casos. Un 60% de mujeres y un 40% de varones. Siendo un 43% jóvenes de 16 años de edad y un 57% de 17 años. Tanto entre los jóvenes de 16 años como en los de 17 años, un 60% son mujeres y un 40% varones.

Considerando en nivel socio económico de los encuestados se puede apreciar un mayor nivel “bajo superior” y “medio bajo” (25% y 24% respectivamente), seguido de un nivel “bajo inferior” (21%) y “medio medio” (21%). En relación con el nivel de escolaridad de los familiares, se resalta que el nivel educativo mayoritario tanto de las madres como de los padres correspondió a las categorías *primario completo y secundario incompleto* (38% y 32% respectivamente). En la mayoría de los hogares el principal sostén económico familiar se encuentra ocupado (72%). Un 54% trabaja en relación de dependencia y un 46% lo hace por cuenta propia. Entre las actividades llevadas a cabo por quienes trabajan por cuenta propia se destacan: *“Trabajador Calificado”* y *“Profesional Independiente”* (21% respectivamente), seguido de *“Comerciante sin personal”* (7.5%). Mientras que en relación de dependencia se destacan actividades como *“Jefe intermedio, puesto de mediana calificación, docente, administración, servicios, etc. Estado”* (12%). En la mayoría de los hogares cuentan con obra social (78%) y no perciben la asignación universal por hijo (72%).

Tipo de estudio. Ex post facto retrospectivo con dos grupos (Montero y León, 2007).

[12] Los cuestionarios fueron aplicados en 12 instituciones educativas, de los 21 colegios existentes en la ciudad.

Procedimiento: la recolección de datos se realizó en dos momentos, en contexto áulico y previo consentimiento informado de los jóvenes de 16 y 17 años.

En cada uno se evaluaron diferentes variables y se aplicaron cuestionarios específicos. Los estudiantes los respondieron de forma auto-administrada luego de la presentación de la consigna por parte de los investigadores.

Momento 1. Se evaluaron variables sociodemográficas; conocimiento político; ideología política e identificación partidaria de familiares; interés político; comportamiento electoral propio y de familiares en junio y agosto de 2013 e intención de voto en las elecciones de octubre de 2013.

Momento 2. Se evaluaron las variables: eficacia política; confianza política; ideología e identificación partidaria del joven; consumo de información política y comportamiento electoral propio y de familiares en elecciones de octubre de 2013.

Instrumento. Cuestionarios diseñados para ser auto-administrados. Contemplan un conjunto de variables sociodemográficas tanto del encuestado como de su hogar (género, edad, nivel socioeconómico, nivel educativo de los padres), un set de variables psicosociales que cuentan con escalas probadas para su evaluación y variables comportamentales (participación electoral y consumo de información).

Variables.

Eficacia Política: escala Likert de 6 puntos (1 = "totalmente en desacuerdo" a 6 = "totalmente de acuerdo") que evalúa Eficacia Política Interna y Externa con un total de 11 ítems (por ej.: "a los políticos no les interesa lo que la gente como yo piensa"). Para computar el puntaje se suman los valores asignados a cada ítem (α= .75 reportado por Brussino, Sorribas, Rabbia & Medrano, 2006).

Conocimiento Político: escala de 8 ítems a los que el participante responde brindando su mejor respuesta posible, para ello se lo alienta a dar respuestas sustantivas. El evaluador puntúa la respuesta utilizando 3 categorías: 0=incorrecta, 1=parcialmente correcta y 2=correcta. Se computa la suma de todas las respuestas (α = .91 reportado por Brussino, Sorribas & Medrano, 2008). A la vez, se consideró el valor de la media para obtener tres categorías de conocimiento político (bajo, medio y alto).

Interés Político: escala Likert de 6 puntos (1 = "totalmente en desacuerdo" a 6 = "totalmente de acuerdo") y 9 ítems que valoran el interés en los procesos políticos y resultados de tales procesos (por ej.: "me gusta las conversaciones sobre temas políticos y el gobierno"). Para computar el puntaje se suman los valores asignados a cada ítem (α= .92 reportado por Brussino, Sorribas, Rabbia & Medrano, 2006).

Confianza Política: escala Likert de 6 puntos (1 = "totalmente desconfiable" a 6 = "totalmente confiable") y 5 ítems (por ej. "confianza en el intendente de Oberá", "confianza en el Parlamento Estudiantil de Misiones") y un *α*= .95 según la muestra del presente estudio.

Ideología Política: escala Likert de 5 puntos (1= nada de acuerdo y 5= totalmente de acuerdo) y 22 ítems. Brussino (s/f) reporta valores moderados pero adecuados de fiabilidad en sus cinco factores (Conservadurismo Sexual Religioso: *α*=.83; Conservadurismo: *α*= .79; Represivo Nacionalista: *α*=.73; Progresismo Multiculturalista: *α*=.63 y Progresismo Garantista: *α*= .68).

Percepción del posicionamiento ideológico de familiares: en base al posicionamiento en torno al eje izquierda–derecha (1 a 10) y al eje progresismo– conservadurismo (1 a10). Se evalúa para las categorías "padre" y "madre".

Identificación partidaria. Escala Likert de 5 puntos (1= "Muy lejos" a 5= "Muy cerca") con 11 ítems correspondientes a partidos políticos que participaron en las elecciones durante 2013 a nivel municipal, provincial y nacional en Oberá Misiones. Se diseñó siguiendo los aportes de Blais, Gidengil, Nadeau & Nevitte (2001). El puntaje final corresponde al promedio.

Identificación con referentes políticos: escala Likert de 5 puntos (1= "Muy lejos" a 5= "Muy cerca") con 4 ítems correspondientes a políticos de diferentes ámbitos de gobierno: "Ewaldo Rindsfleisch" (Intendente), "Maurice Fabián Closs"(Gobernador), "Cristina Fernández de Kirchner" (Presidente) y "Ricardo Chapero" (Concejal). El puntaje final corresponde al promedio.

Percepción de la Identificación partidaria de familiares: escala Likert de 5 puntos (1= "Muy lejos" a 5= "Muy cerca") con 11 ítems que corresponden a los partidos políticos que participaron en las elecciones durante 2013 a nivel municipal, provincial y nacional en Oberá Misiones. Se evalúa para las categorías "padre", "madre" y "otro familiar". Se diseñó siguiendo los aportes de Blais, Gidengil, Nadeau & Nevitte (2001). El puntaje final corresponde al promedio.

Percepción de la identificación con referentes políticos de familiares: escala Likert de 5 puntos (1= "Muy lejos" a 5= "Muy cerca") con 4 ítems correspondientes a políticos de diferentes ámbitos de gobierno: "Ewaldo Rindsfleisch" (Intendente), "Maurice Fabián Closs" (Gobernador), "Cristina Fernández de Kirchner" (Presidente) y "Ricardo Chapero" (Concejal). Se evalúa para las categorías "padre" y "madre". El puntaje final corresponde al promedio.

Actitudes ante el voto optativo. Escala Likert de 3 puntos (0 = "No estoy de acuerdo", 1= "Me genera dudas" y 2= "Estoy de acuerdo". Adicionalmente se indagó de manera abierta las razones de la respuesta elegida.

Preferencia Partidaria: se indagó de manera abierta y en relación con las tres elecciones de 2013 (junio, agosto y octubre).

Intención de voto. Se indagó dicotómicamente (0= No y 1= Si) y en relación con las elecciones generales 2013 para candidatos a diputados nacionales.

Voto en las elecciones de 2013: se indagó dicotómicamente (0= No y 1= Si) el voto en las elecciones del 30 de junio de 2013, el Referéndum por la incorporación de la figura del querellante particular a la Constitución Provincial y al Código Penal; y en las elecciones legislativas nacionales de octubre de 2013. Se computó la cantidad de veces que cada joven votó durante 2013 (0 a 3). Para establecer los grupos de comparación se dicotomizó esa sumatoria (0= no votó y 1, 2 o 3 = si votó).

Consumo de información política: se indagó el tipo de información obtenida de 4 soportes mediáticos (Internet, gráficos, radio y TV) mediante opciones de respuestas múltiples relativas a distintas fuentes (por ej. internet: versiones On-line de diarios, sitios web de partidos políticos, etc.). Se diseñó siguiendo los aportes de Brussino, Paz García, Rabbia & Imhoff, 2011) y se computó la cantidad de fuentes para cada soporte y la cantidad total de fuentes consultadas.

Para el presente estudio se modificaron las escalas de evaluación de algunas variables psicosociales ya identificadas a fin de producir datos con mayor validez local. En tal sentido se incluyeron nuevos ítems en las siguientes escalas:

Conocimiento Político: se incorporaron 12 ítems: “En la ciudad de Oberá: ¿un grupo de ciudadanos puede promover un Referéndum?”, “En Misiones: ¿Cómo se pide una Audiencia Pública?”, “¿Quiénes integran el Consejo provincial de los jóvenes misioneros?”, “¿Quiénes participan del Parlamento Estudiantil?”, “El partido Frente Renovador de la Concordia estuvo a favor del voto joven?”, “¿Qué se eligió en las PASO?”, “¿Qué función cumple la figura del querellante particular?”, “¿Los integrantes del Parlamento Estudiantil pueden presentar proyectos?”, “A qué franja etaria se le da la opción de votar en la ley N° 26774?”, “¿A partir de qué edad el voto es obligatorio para la ley II N° 29?”, “¿Qué partido obtuvo más voto en las elecciones de octubre 2013?” y “¿Qué candidatos ganaron las elecciones de octubre 2013?”. En base a la muestra del presente estudio esta escala reportó un α= .72.

Eficacia Política Participativa: se incorporaron seis ítems relativos a la percepción de eficacia atribuida al propio voto, a las PASO y al Referéndum por la figura del querellante particular: “Votar a los legisladores permite que los ciudadanos influir en la creación de leyes”, “Votar a los legisladores sirve como medio de control del poder ejecutivo”, “El Referéndum por la figura del querellante particular permitió ampliar derechos a las víctimas de delitos”, “Las elecciones PASO solo me sirven como ciudadano, cuando el partido me ofrece 2 o más opciones de candidatos”, “Las elecciones PASO no resultan eficaces en el caso de partidos chicos o locales porque no llegan a ofrecer opciones de candidatos” y “Las elecciones PASO son más útiles cuando necesito elegir entre candidatos de un partido para el poder legislativo”. En base a la muestra del presente estudio esta escala reportó un α= .91.

Análisis de datos: Para llevar a cabo el análisis de datos se utilizó el paquete estadístico IBM SPSS .20 en su versión en español.

Análisis univariado. En primer lugar se analizaron de manera descriptiva las características de las diferentes variables psicosociales, sociodemográficas y comportamentales a fin de caracterizar la muestra y detectar su distribución (frecuencias, medidas de tendencia central, porcentajes y sumatoria de valores). Para establecer relaciones entre variables se procedió a explorar los datos (frecuencias o porcentajes) mediante tablas de contingencias.

Análisis bivariado. Luego se procedió a efectuar análisis correlacionales y de asociación con ambos tipos de variables, a los fines de detectar las variables independientes que mejor se relacionan con el comportamiento de voto.

Luego para evaluar el grado de asociación o independencia entre variables cuantitativas y una variable categórica (la que clasifica o diferencia a los individuos en grupos: votantes vs. no votantes), se utilizó el procedimiento estadístico inferencial, el cual recurre a comparar las medias de las distribuciones de la variable cuantitativa en los diferentes grupos establecidos por la variable categórica. Se empleó el test *t* de Student para dos muestras independientes para comparar votantes y no votantes. Complementariamente para los casos de dos variables categóricas dicotómicas se empleó el contraste de proporciones (z-tests). La presentación de los resultados se focaliza en estos análisis comparativos.

Resultados

La comparación entre votantes y no votantes mediante las pruebas estadísticas empleadas permitió identificar un conjunto de variables que permite diferenciarlos. En primer lugar se reportan los resultados respecto de las variables sociodemográficas. Luego los correspondientes a variables psicosociales y por último los de variables comportamentales.

Considerando las variables sociodemográficas no se establecieron diferencias significativas entre votantes y no votantes de acuerdo al nivel educativo de ambos padres, al nivel socioeconómico del hogar, ni en relación con el género de los jóvenes.

Sí se establecieron diferencias significativas entre ambos grupos para la variable edad del encuestado: $t(225)=-2.14$, p =.03, por lo que los más jóvenes (16 años) votan menos que los mayores (17 años). En la tabla 1 se detalla la distribución del voto para cada una de las edades consideradas.

Tabla 1. Cantidad de veces que votó durante 2013 según la edad

			Cantidad de veces que votó durante 2013				Total
			0	1	2	3	
Edad de los jóvenes	16	Frecuencia	54	10	15	19	98
		% dentro del voto	**55%**	10%	15%	19%	100%
	17	Frecuencia	51	13	11	55	130
		% dentro del voto	39%	10%	8.5%	**42%**	100%
	Total	Frecuencia	105	23	26	74	228
		% dentro del voto	46%	10%	11%	32.5%	100%

En relación con las variables psicosociales, en primer término cabe señalar que no se registraron diferencias significativas entre ambos grupos en las variables Conocimiento Político (evaluado mediante la escala reportada por Brussino, Sorribas & Medrano, 2008), Conocimiento Político local, Confianza Política, las dimensiones "Conservadurismo Sexual Religioso" y "Conservadurismo" de la Ideología Política (Brussino, s/f) Identificación con referentes políticos, percepción del posicionamiento ideológico de los padres (eje progresismo-conservadurismo) y percepción de la identificación con referentes políticos y partidos políticos por parte de sus padres.

Considerando que estas variables no permiten diferenciar a los jóvenes, resulta pertinente reportar sus valores y así comprender en qué se asemejan. Ambas medidas del Conocimiento Político permitieron establecer un bajo nivel en los estudiantes. En la escala de Brussino, Sorribas & Medrano (2008) –con ítems relativos a estructuras de gobierno, referentes y partidos políticos– la mayoría de los encuestados (29%) obtuvo como puntaje el valor cero y la media fue baja (*M*=3.65) en relación con el puntaje máximo del instrumento (38 puntos). Y en la escala diseñada para este estudio -que cuenta con ítems relativos a canales participativos locales, comportamientos de representantes locales y resultados electorales locales- el 40% obtuvo como puntaje el valor cero y la media también fue baja (*M*=3.33) en relación con el puntaje máximo (22 puntos).

La Confianza Política en ambos grupos alcanzó valores medios considerando el puntaje máximo de la escala (30 puntos). Así, quienes no votaron (*M*=14, *SD*= 7.87) confían tanto como los que sí votaron (*M*=14.65, *SD*= 9.20).

En relación con la Ideología Política, ambos grupos puntuaron bajo en la dimensión "Conservadurismo Sexual Religioso" (No votó *M*=22.30, *SD*=9.80 y Sí votó *M*=22.52, *SD*=8.99) si se considera el puntaje máximo de la escala (50 puntos). A su vez, puntuaron próximos a un nivel medio en la dimensión "Conservadurismo" (No votó *M*=12.89, *SD*=5.56 y Sí votó *M*=12.62, *SD*=4.93) cuya escala alcanza un puntaje máximo de 30 puntos.

La identificación con referentes políticos tanto en votantes (*M*=2.16, *SD*=1.21) como no votantes (*M*=2, *SD*=1.04) es de nivel medio si se considera el puntaje máximo previsto por la escala (5 puntos).

La percepción del posicionamiento de los familiares en torno al eje ideológico progresismo-conservadurismo fue similar entre ambos grupos. En el caso del posicionamiento del padre la similitud de las medias fue mayor (No votó *M*=5.88, *SD*=2.65 y Sí votó *M*=5.80, *SD*=2.77) en comparación con la figura de la madre (No votó *M*=6.13, *SD*=2.63 y Sí votó *M*=5.39, *SD*=2.73).

Al considerar qué percepción tienen los jóvenes de ambos grupos respecto de la identificación de sus familiares con referentes políticos se registraron resultados similares para las categorías "padre" y "madre". En relación con sus madres ambos grupos de encuestados perciben que ellas tienen un nivel medio[13] de identificación (No votó *M*=2.61, *SD*=1.14 y Sí votó *M*=2.46, *SD*=1.24). Esta similitud entre ambos grupos se acentúa en el caso las figuras paternas (No votó *M*=2.42, *SD*=1.13 y Sí votó *M*=2.48, *SD*=1.25).

Resultados similares para ambas categorías (padre y madre) se registraron sobre la percepción de ambos grupos respecto de la identificación de sus familiares con partidos políticos. Para los jóvenes sus familiares tienen una identificación media con ellos. La similitud de las medias es mayor nuevamente en el caso de los padres (No votó *M*=2.21, *SD*=1.19 y Sí votó *M*=2.15. *SD*=1,16) en comparación con las madres (No votó *M*=2.23, *SD*=1.20 y Sí votó *M*=2.15, *SD*=1.12).

En segundo lugar, si se registraron diferencias entre los jóvenes en las variables psicosociales Eficacia Política (escala de Brussino, Sorribas, Rabbia & Medrano, 2006), Eficacia Política Participativa (diseñada para este estudio)[14], Interés Político, Identificación Partidaria, percepción de la Ideología política de los padres (eje izquierda-derecha) y en las dimensiones "Represivo Nacionalista", "Progresismo Multiculturalista" y "Progresismo Garantista" de la escala de Ideología Política (Brussino, s/f).

La Eficacia Política permite diferenciar los perfiles de los jóvenes votantes respecto de los no votantes, t(225)=-3.81, *p*=.001. Así, quienes votan se sienten más eficaces políticamente (*M*=2.76, *SD*= .69) que quienes no lo hacen (*M*=2.38, *SD*= .77). Lo mismo sucede con la Eficacia Política Participativa, t(225) = -4.95, *p*= .001. Es decir los jóvenes que votan (*M*= 2.92, *SD*=1.01) perciben mayor eficacia asociada a los canales participativos disponibles que los que no hacen uso de este derecho (*M*=2.27, *SD*= .94).

Ambos grupos también se diferencian en sus puntuaciones respecto del Interés Político, t(215)=-1.87, *p*=.062. Como era de esperar quienes votan (*M*=19.41, *SD*=10.11) están más interesados que quienes no votan (*M*=17.05, *SD*=8.77). De todos modos puede afirmarse que en

[13] El puntaje (promedio) de la escala alcanza un valor máximo de 5 puntos.

[14] El puntaje individual en ambas escalas corresponde al promedio.

ambos grupos el nivel de interés es bajo si se considera el puntaje máximo de la escala (54 puntos).

La Identificación partidaria de los propios jóvenes también es baja en relación con el puntaje máximo de la escala (5 puntos). Sin embargo se evidencia una diferencia, t(225)=2.00, *p*= .04, que indica que los que votan (*M*=1.70, *SD*= .85) tienden a estar identificados con los partidos en menor medida que los que no votan (*M*=1.93, *SD*= .85).

Y al considerar la percepción que estos jóvenes tienen respecto del posicionamiento ideológico de sus familiares, se observa una diferencia tanto para la categoría "padre", t(105)= 1.94; *p*= .05, como para la correspondiente a "madre", t(144)=2.62, *p*= .01. En relación con la figura del "padre" los jóvenes que votan reportan un nivel medio en la escala (*M*=5.33, *SD*=2.87) mientras quienes no votan registran una media más alta (*M*=6.30, *SD*=2.97). Resultados similares han sido establecidos para la figura de la "madre" (No votó *M*=6.29, *SD*=2.41 y Sí votó *M*=5.20, *SD*=2.83). Es decir, para ambos familiares la tendencia de la percepción de los votantes es hacia un posicionamiento de centro.

En cuanto a la Ideología Política (Brussino, s/f), los jóvenes asumen distintas posiciones de acuerdo a su comportamiento electoral. Así, se posicionan diferencialmente en relación con la dimensión "Represivo Nacionalista", t(221)=-4.34, *p*= .001, puntuando más alto quienes han optado por votar (*M*=20.31, *SD*=4.93) en comparación con quienes no tomaron esa decisión (*M*=17.50, *SD*=4.82). De todos modos, los valores de las medias corresponden a un nivel medio de la variable de acuerdo a su puntaje máximo (50 puntos).

También se diferencian al posicionarse frente a la dimensión "Progresismo Multiculturalista", t(211)=-3.15, *p*=.002, alcanzando valores más altos quienes votaron (*M*=21.08, *SD*=5.08) respecto de quienes no lo hicieron (*M*=18.82, *SD*=5.66).

La dimensión "Progresismo Garantista" también permite diferenciar a ambos grupos, t(209)= -2.23, *p* = .02. En relación con ella, los votantes también reportan valores más altos (*M*=13.22, *SD*=3.22) que los no votantes (*M*=12.16, *SD*=3.76). Considerando estos resultados se puede afirmar que quienes optan por votar son jóvenes que (1) tienden a estar a favor con la idea de que el Estado restrinja y controle cuestiones ambientales (ej.: agro tóxicos, contaminación industrial, minería a cielo abierto y monocultivos) y proteja la diversidad animal y vegetal del país (dimensión "Represivo Nacionalista"). A su vez, (2) tienden a estar a favor de una mayor injerencia estatal en lo relativo a temas de diversidad étnica, cultural y comunicacional, y a favor del consumo responsable de drogas. Asimismo, exteriorizan la búsqueda de una mayor equidad en la justicia y en el acceso a los servicios públicos esenciales y garantías para la acción política contenciosa (dimensiones: "Progresismo Multiculturalista" y "Progresismo Garantista").

En tercer término, al considerar variables comportamentales se evidenció que si bien el consumo de información[15] de los jóvenes es bajo (*M*=2.09), permite diferenciarlos, t(222)=-2.05, *p*=.04, estableciendo que los votantes se informarían mediante más fuentes y soportes (*M*=2.34, *SD*=2.61) que los no votantes (*M*=1.70, *SD*=2.06). A su vez, algunos de los soportes permiten establecer diferencias significativas entre los grupos. Tal es el caso de los medios impresos o gráficos, t(225)=-2.59, *p*= .01, respecto de los cuales los que votan tendrían un consumo más diversificado (*M*= .77, *SD*=1.02) que los que no votan (*M*= .46, *SD*= .71). La misma tendencia se registró para las radios, t(218)= -1.78, *p*= .07[16]. Así, los que optan por votar consumirían más radio (*M*= .45, *SD*= .65) que los que no deciden votar (*M*= .31, *SD*= .54).

Por último, respecto de otros dos soportes los jóvenes reportan un patrón de consumo semejante: internet y TV. En ambos las medias son bajas (desde *M*= .45 a *M*= .59) en relación con los puntajes máximos de las escalas (internet: 6 puntos y TV: 3 puntos).

En síntesis, podemos decir que quienes optan por ejercer este nuevo derecho son los jóvenes de mayor edad (17 años), además de ser sujetos que se sienten más eficaces políticamente, presentan un mayor interés político, y reportan un mayor y más diversificado consumo de información política. Así también son jóvenes que se posicionan a favor de la presencia de un Estado proteccionista en áreas como medio ambiente, diversidad cultural y salud, y - de acuerdo a sus percepciones- sus padres se posicionan ideológicamente en posiciones cercanas al centro (eje izquierda-derecha). Y a la par se posicionan más distantes de los partidos políticos en comparación con sus pares que no votan.

Discusiones

El derecho al voto en sus inicios se restringía a elecciones minoritarias, caracterizadas por un *voto cantado*[17] y solo ejercido por los varones. Luego asistimos a una progresiva ampliación e inclusión de cada vez más argentinos. Primero las mujeres y hoy a todos los jóvenes a partir de los 16 años de edad. A su vez, el contexto socio-político de los jóvenes de hoy dista mucho del que vivieron los jóvenes durante la dictadura, los que vieron el retorno de la democracia y los que vivieron la década de 1990. En la actualidad se promueve la participación de los jóvenes considerándolos fundamentalmente como sujetos de derechos y entendiendo esta ampliación como parte de la sustentabilidad del régimen democrático.

En este contexto el presente estudio se propuso determinar si variables sociodemográficas, psicosociales y comportamentales que cuentan con apoyo empírico según la literatura especializada en el análisis del voto en otras poblaciones (generalmente mayores de

[15] Considerando la sumatoria de fuentes para los cuatro soportes.

[16] Considerando un p valor ≤ .08

[17] Mediante el sistema de voto cantado el votante debía presentarse a la mesa electoral y pronunciar a viva voz el candidato de su preferencia, siendo anotado su voto en una planilla por la autoridad electoral

edad) y tanto en contextos donde es obligatorio como en otros donde es optativo, se asociaban al comportamiento electoral de jóvenes de 16 y 17 años para quienes votar es opcional. Es decir, se trata de determinar si estos jóvenes se diferencian a partir de las decisiones que tomaron respecto de esta ampliación de derechos: votar o no votar. En función de este objetivo se realizaron algunos aportes al conocimiento sobre el comportamiento electoral optativo de los más jóvenes.

En otros países el voto es optativo para toda la población. En cambio en nuestro país en el año 2013 por primera vez coexistieron el voto obligatorio para los mayores de 18 años y el voto optativo para los ciudadanos de 16 y 17 años. Tal situación constituyó una oportunidad para indagar los perfiles de estos nuevos votantes.

A partir del presente estudio se pudo aproximar un perfil de los jóvenes que optaron por votar durante las elecciones de 2013. Contribuyen a dicho perfil un *set* de variables que ya demostró su aporte en relación con el comportamiento electoral de los mayores de edad. A su vez, otras variables relativas a la percepción de los jóvenes tanto de los posicionamientos ideológicos como de las identificaciones partidarias y con referentes políticos de sus padres, demostraron su capacidad para diferenciar los votantes de los no votantes. Los resultados relativos a otras variables indican semejanzas entre ambos grupos que también requieren de una interpretación para comprender la relación entre estos jóvenes y este nuevo derecho.

Al igual que en otros trabajos (Klesner, 2007; Soule, 2001, Sorribas, 2014) los resultados de este estudio permiten afirmar que los sujetos que se sienten más eficaces tienden a participar más electoralmente. La Eficacia Política tanto en sus dimensiones interna y externa como en su dimensión participativa demostró que permite diferenciar a los jóvenes. A su vez, al considerar solo el grupo de votantes ser observa que la dimensión participativa evaluada mediante una escala diseñada para este estudio reportó una media mayor en comparación con la media correspondiente a la escala adoptada del trabajo de Brussino, Sorribas & Medrano (2008). Este dato resulta alentador respecto del sentido de eficacia atribuido al ejercicio del voto y a las PASO.

Los resultados aquí producidos también están en consonancia con antecedentes que plantean que quienes presentan mayor interés en política ejercerían en mayor media el sufragio (Cordova Macias & Seligson, 2007; Grossi et al., 1990; Grossi et al., 2000; Peterson, 1990).

Por otra parte, la Ideología Política (en sus dimensiones “Represivo Nacionalista”, “Progresismo Multiculturalista” y “Progresismo Garantista”), también permitió diferenciar a los sujetos. En base a esas dimensiones se puede reconocer que los jóvenes votantes de Oberá se caracterizan por un posicionamiento favorable a la intervención estatal en torno a temas medioambientales, de diversidad cultural y comunicacional, así como hacia el consumo responsable de drogas. Presentando a su vez un posicionamiento favorable hacia la diversidad cultural y la cuestión indígena, la igualdad en la justicia y al acceso a los servicios públicos esenciales y garantías para la acción política contenciosa. Este hallazgo resulta relevante ya que

el instrumento empleado ha sido construido recientemente y no cuenta actualmente con antecedentes que lo asocien con el comportamiento electoral.

A su vez, el posicionamiento ideológico del joven votante se comprende en relación con el contexto de la provincia de Misiones al momento del trabajo de campo. El 26 de septiembre de 2013 se llevó a cabo una movilización -a lo largo de 140 km-[18]de ciudadanos de Misiones, Corrientes y de Brasil contra el proyecto de construcción de represas sobre el río Uruguay[19]. Es decir, la cuestión ambiental estaba en agenda y movilizaba a la sociedad local. Ello puede haber favorecido la toma de posición respecto del rol del Estado frente a la protección del ambiente por parte de los jóvenes votantes. La centralidad de esta cuestión y del posicionamiento social mayoritario al respecto (en contra de los proyectos) quedó evidenciada posteriormente en el comportamiento electoral de la ciudadanía en el marco de la Consulta Popular realizada durante la semana del 20 al 26 de octubre de 2014. Este mecanismo participativo brindó la posibilidad a todas las personas mayores de 16 años residentes en la provincia de Misiones de votar por Si o por No en relación a la pregunta "¿Está de acuerdo o no con la construcción de nuevas represas que afecten territorio misionero?". En esta ocasión votaron 120.418 ciudadanos. El 97% votó por el "NO" mientras que solo el 2% votó por el "SI" (Mesa Provincial NO a las represas, 2014).

Por otro lado y en relación a la diversidad cultural y étnica, en la provincia de Misiones reside una gran población de guaraníes[20]y se evidencian acciones colectivas en defensa de sus derechos. Esta cuestión y la activación de formas no electorales de participación política pueden también propiciar la toma de posiciones de quienes han optado por ejercer el derecho al voto entre los jóvenes de 16 y 17 años.

A la par del aporte de estas variables psicosociales, tanto el nivel general de consumo de información política como algunos soportes específicos contribuyen a la distinción entre votantes y no votantes. Precisamente el patrón de consumo que implica diversas fuentes del soporte impreso-gráfico ha sido el que distingue a estos jóvenes votantes. Este hallazgo contrasta con la evidencia de otros estudios que señalan que los más jóvenes consumen información política principalmente desde fuentes correspondientes al soporte TV, en segundo término recurren a la radio y luego a la prensa (Echeverria Victoria, 2011; Paniagua Rojano, 2006).

Si bien la diferencia etaria de los participantes es mínima (16 a 17 años), igualmente se pudo constatar su relación con el comportamiento electoral. Así, los jóvenes de mayor edad

[18]Esta cantidad de kilómetros se fueron recorriendo en distintos días y por tramos.

[19] Se trata de tres proyectos de represas sobre el río Uruguay a la altura de la triple frontera: Corpus, Garabí y Panambí.

[20]Las comunidades Mbya Guaraní se concentran mayoritariamente en la provincia de misiones. Se han desplazado a través de la selva desde tiempos prehispánicos en la búsqueda de espacios que proveyeran los recursos y las condiciones ambientales que posibilitaran su subsistencia. A partir de la expansión colonial agrícola-forestal sobre el territorio ocupado por aborígenes, los mbya guaraní se desplazaron y conformaron asentamientos en Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay (UNICEF, p.20).

tenderían en mayor medida a hacer uso del voto optativo y a votar más veces que los jóvenes de 16 años. Esta tendencia también se observa al considerar la actitud frente al voto optativo. Los estudiantes de 17 años se mostraron mayoritariamente más a favor (49% frente a un 31%) que los de 16 años a las nuevas leyes que los habilita a votar. Asimismo y en relación a lo planteado, más de la mitad de quienes votaron en la mayoría de las elecciones valoraron positivamente su participación política.

Sin embargo cabe señalar que al considerar el total de la muestra, la mayoría se posiciona en contra de la ampliación de derechos (un 42.5% se posicionó contrario a la misma, un 41% está de acuerdo y a un 16% le genera dudas esta propuesta de ampliación de derechos), es decir considera que quienes tienen 16 o 17 años no deberían votar. Estos hallazgos son consistentes con los de Blanco et al., (2013) que fueron producidos a partir de la evaluación de *la actitud ante el voto optativo* en Posadas (Misiones). Según estos autores la mayoría de los jóvenes se posicionaba en contra de esta opción[21].

El posicionamiento de los jóvenes respecto de los partidos políticos indica que se mantienen más bien distantes, es decir no expresan una fuerte Identificación Partidaria. Tal hallazgo es consistente con lo reportado por Lloret et al. (2009). Lo llamativo es que aquellos jóvenes que han optado por votar son los que expresan menor Identificación Partidaria en comparación con los no votantes. Esto puede sugerir que el voto puede asociarse más con los candidatos y sus propuestas que con un partido político. Más aún cuando en las elecciones de 2013 participaron alianzas electorales[22] que pueden presentar más de una lista de candidatos en nombre de sus agrupaciones internas y a su vez, en las PASO cada partido o alianza electoral podía presentar opciones a su interior.

La evaluación de la Ideología Política de los padres de acuerdo al eje izquierda-derecha evidenció que quienes votaron los perciben más al centro, en cambio los no votantes los ubican más hacia la derecha. Estos resultados pueden interpretarse a la luz de los datos sobre el propio posicionamiento ideológico de los jóvenes votantes respecto a las dimensiones “Represivo Nacionalista”, “Progresismo Multiculturalista” y “Progresismo Garantista”. Es decir, pueden percibir que sus familiares –al igual que ellos- no se inclinan hacia posiciones ideológicas de derecha.

[21] Porcentaje de desacuerdo: menores de 16 años (74%), entre 16 y 18 años (65.5%) y mayores de 18 años (69%).

[22]Después de las PASO nacionales del 11 de agosto, las alianzas electorales habilitadas para participar en las Elecciones Legislativas Nacionales del 27 de octubre fueron: (1) Lista N° 501 - FRENTE PARA LA VICTORIA: Lo integra el partido justicialista, partido de la victoria. (2) Lista N° 502 - FRENTE RENOVADOR DE LA CONCORDIA: integrado por el partido de la participación ciudadana, partido frente grande, partido de la concordia social, movimiento para un nuevo pais, partido renovador, partido progreso social, partido dignidad federal. (3) Lista N° 504 - FRENTE UNIDOS: lo integra el partido unión popular, movimiento independiente justicia y dignidad, pro-propuesta republicana, movimiento tierra colorada, partido por la justicia social.

Como ya se reportó, otras variables no permitieron diferenciar a los participantes de los no participantes en las elecciones de 2013. Es decir, en ellas estos jóvenes registraron valores similares. Estos resultados igualmente permiten caracterizarlos. Por un lado, algunas de estas variables permiten identificar cuestiones que pueden obstaculizar o debilitar el vínculo que mantienen con esta nueva institución política. Y por otra parte, los resultados de otras variables pueden estar indicando una no desigualdad participativa.

Los niveles de Conocimiento Político han sido bajos en general y permitieron establecer que quienes optaron por votar no se diferencian significativamente de quienes no lo hicieron. Estos resultados discrepan con la evidencia de aquella literatura que asocia el Conocimiento Político con el comportamiento electoral, tanto con el acto de votar como con las preferencias electorales (Krampen, 2000). A la par, otras mediciones de esta variable en población de estudiantes del último año de nivel medio de la ciudad de Córdoba reportan datos más alentadores. Según Caro, Pivatto, Quinteros, Sema & Torrejón (2011) estos estudiantes alcanzaron una media de 1.79[23] en conocimiento general sobre política. Estos resultados demuestran que existen variaciones de acuerdo al contexto en el que se socializan estos jóvenes, justificando futuros estudios comparativos.

De todos modos, el bajo nivel de Conocimiento Político Participativo (escala diseñada para este estudio con ítems relativos a canales participativos locales, comportamientos de representantes locales y resultados electorales locales) sugiere que el contexto electoral de 2013 de la provincia de Misiones no favoreció una apropiación de información política por parte de estos jóvenes sobre canales participativos locales, comportamientos de representantes locales y resultados electorales locales. A fin de corroborar esta lectura sería pertinente indagar el comportamiento de las "agencias de movilización" tales como partidos políticos, grupos civiles, asociaciones, iglesias, instituciones escolares y medios de comunicación, que son las que incentivan a la participación (Norris, 2002; Vráblíková, 2010).

Y el bajo nivel del Conocimiento Político evaluado mediante la escala de Brussino, Sorribas & Medrano (2008) –con ítems relativos a estructuras de gobierno, referentes y partidos políticos– también refuerza esa lectura acentuando aún más el rol de las instituciones escolares en la provisión de conocimientos cívicos.

El patrón observado en los más jóvenes quizás no sea exclusivo de ellos. En este sentido sería importante conocer el nivel y tipos de conocimientos del resto de la población. De esta manera se podría tener mayor certeza en saber si se trata de una característica propia de quienes aún no alcanzan la mayoría de edad. Actualmente no se cuenta con datos sobre conocimiento político en la provincia de Misiones.

[23] La escala puntuaba las respuesta entre 1 y 3, siendo 1 bajo y 3 alto.

Los niveles medios de Confianza Política que caracteriza a los jóvenes en general pueden entenderse a partir del carácter más local del instrumento diseñado para este estudio (por ej.: "confianza en el intendente de Oberá", "confianza en el Parlamento Estudiantil de Misiones"). A pesar de estos resultados, no se evidenció que los votantes confiaran más que los no votantes como era de esperar de acuerdo a la literatura revisada (Grossi & Ovejero, 1994; Mannarini et al., 2008). En futuras indagaciones sería pertinente establecer qué sucede con esta variable en estos jóvenes y en las nuevas cohortes de 16 y 17 años.

La distancia o cercanía con referentes políticos que ocupan cargos en diferentes niveles de gobierno también ha sido similar entre los jóvenes, con independencia de si votaron o no. Y el nivel medio de esta identificación pueden entenderse por el nivel de Conocimiento Político y el patrón de consumo de información política. Para poder sentirse cerca o muy cerca de un referente político sería necesario contar con información que permita un juicio evaluativo. Sin embargo, es posible que la lejanía también implique este tipo de juicios evaluativos y determine así la respuesta de los jóvenes. Poder dilucidar esto requiere de indagaciones cualitativas que permitan conocer las razones de los niveles de identificación reportados por los jóvenes.

Una interpretación similar puede ofrecerse para las percepciones acerca de los niveles de identificación partidaria y con referentes políticos de sus familiares. De todos modos los jóvenes perciben una mayor identificación de sus padres respecto de los referentes políticos evaluados, en comparación con la identificación relativa a los partidos políticos.

La literatura (Lloret et al., 2009) sugiere que los más jóvenes suelen tener identificaciones partidarias más débiles que los electores de mayor edad, lo que contribuye a explicar la volatilidad electoral entre las cohortes de edad inferiores. Atendiendo a estos aportes pueden entenderse los resultados tanto sobre la identificación con referentes políticos como con partidos políticos por parte de los jóvenes. En cambio para entender las identificaciones de sus familiares percibidas queda pendiente establecer si se trata de un distanciamiento generalizado de sus padres o si responde a pautas de socialización donde la política no tiene un lugar destacado o explícito en las relaciones paterno – filiales.

A su vez, la evaluación de la percepción del posicionamiento ideológico de los padres (eje progresismo-conservadurismo) registró un nivel medio con tendencia hacia el polo "conservadurismo". El instrumento de evaluación de esta variable no incluía ideas específicas representativas de posiciones progresistas y conservadoras. Esta cuestión del diseño de la escala podría afectar la respuesta de los encuestados. Esto último cobra relevancia ya que los propios jóvenes han podido auto posicionarse en la escala Ideología Política (Brussino, s/f). En algunas dimensiones asumiendo posiciones diferenciales de acuerdo al comportamiento electoral. Y en otras reportando valores similares. Más precisamente tanto los votantes como los no votantes expresaron posiciones menos conservadoras en cuestiones sexuales y religiosas y en temáticas

que implican un rol controlador o represivo por parte del Estado (por ej.: “a veces un gobierno militar puede ser preferible a uno democrático”, “la pena de muerte es una medida que ayuda a bajar la delincuencia”). Es decir para estos jóvenes el sostenimiento de valores tradicionales relacionados con la conservación del orden familiar y la relación Estado-Iglesia Católica, como la demanda de una mayor participación del Estado en instancias de control y seguridad, no constituiría los fundamentos principales de sus preferencias políticas. Sobre la base de estos resultados sería relevante establecer si se ha detectado una diferencia ideológica generacional, siendo los hijos menos conservadores que sus padres o si la diferencia responde al tipo de instrumento empleado al evaluar percepciones sobre las posiciones en el eje progresismo-conservadurismo de ambos padres. En tal sentido también se podría explorar el posicionamiento de los familiares a través de medidas directas, donde ellos mismos puedan brindar sus respuestas.

Como ya se indicó en otras variables los encuestados también reportaron valores similares. Esos resultados pueden estar indicando la ausencia de ciertas desigualdades participativas observadas en las formas institucionalizadas de participación política (Marien, Hooghe & Quintelier, 2010; Van der Meer, Van Deth & Scheepers, 2009). En este sentido no se evidenciaron diferencias respecto del género, el nivel socioeconómico del hogar y el nivel educativo de ambos padres.

Como puede constatarse a partir de los párrafos previos, respecto de algunas variables se pudo establecer que contribuyen a delimitar el perfil de los votantes. Otras, en cambio, permiten conocer características compartidas por votantes y no votantes. Por otra parte, las preferencias partidarias no pudieron ser suficientemente analizadas dada la baja tasa de respuesta. En las tres elecciones menos de la mitad de quienes votaron informó a qué partido lo hizo[24]. La ausencia de datos más la cantidad de partidos contemplados en la escala (11) dificultó su análisis en términos comparativos. De todos modos, se observó un incremento en el porcentaje de respuesta efectiva desde junio a octubre de 2013. Es posible que en el segundo momento de la investigación los jóvenes se hayan sentido más confiados en brindar este tipo de información.

A su vez, este dato sobre las preferencias puede responder a la falta de familiaridad de los jóvenes y las instituciones escolares con este tipo de estudio. Es decir la experiencia de investigación podría generar un sentimiento de desconfianza sobre el destino final de los resultados, a pesar de que se explicitó su carácter académico y la confidencialidad de los datos.

Finalmente y considerando tanto los aportes efectuados como las limitaciones identificadas, cabe señalar las implicancias para futuras investigaciones en este campo de estudio.

[24] Porcentaje de respuesta efectiva en preferencias partidarias: junio de 2013: 26%; agosto 2013: 31% y octubre de 2013: 45%.

En primer término, resulta indispensable la evaluación periódica del involucramiento político de este grupo etario para lograr una mayor familiaridad con este tipo de estudios académicos. A nivel local de la ciudad de Oberá, se trata de una línea de investigación iniciada con la presente investigación.

A su vez, las leyes fueron sancionadas dos años antes del trabajo de campo. Por ello, sería conveniente un estudio sistemático sobre el ejercicio efectivo de este nuevo derecho de los jóvenes, a fin de conocer si tanto las actitudes hacia el voto como la participación efectiva varían o se mantienen en sucesivas y diferentes experiencias electorales.

En tercer lugar, la indagación sobre el diseño curricular de los establecimientos a los que asisten los jóvenes resulta indispensable para poder interpretar de manera más ajustada los niveles de Conocimiento Político que se registren.

En cuarto término y en relación con la identificación político partidaria de familiares, sería posible obtener información de mayor calidad implementando medidas directas de esas variables, es decir que los propios padres reporten qué tan lejos o cerca se posicionan respecto de partidos y referentes políticos. Estas decisiones metodológicas podrían aportar datos de mayor calidad sobre variables relevantes para la comprensión del voto optativo.

Por último, la participación electoral de estos jóvenes ya sea para elegir representantes o para tomar decisiones (Referéndum y Consulta Popular) constituye una temática con relevancia social que amerita análisis comparativos con otras poblaciones de la provincia de Misiones y de otras provincias. Con dicha estrategia es posible producir evidencia sobre la implementación de este tipo de políticas y contribuir a su mejoramiento en caso de ser necesario.

Referencias

Aberbach, J.D. & Walker, J.L. (1970).Political trust and racial ideology.*American Political Science Review*, 64, 1199-1219.

Avery, P.G. (1988): Political Tolerance among adolescents. Social Behavior, 16, 183-201.

Balardini, S. (2000). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. *En publicación: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Blais, A.; Gidengil, E.; Nadeau, R. & Nevitte, N. (2001). Measuring party identification. Britain, Canada, and the United States. Political Behavior, 23 (1), 5-22

Blanco, Cozachcow, Larrondo, Liguori, Nuñez, Vázquez & Vommaro (julio, 2013).El voto "joven" desde los 16 años: interpelaciones y percepciones sobre las formas de participación política de las y los jóvenes. "Ponencia preparada para el XI Congreso Nacional de Ciencia Política. Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná, Argentina.

Bonaldi, P. (2006) "Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria" en Jelin, E. y Sempol, D. (comps.) (2006) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles.* Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Bonvillani, A. (2006). Autoimagen y emocionalidad. Reflexiones en torno a la indagación de la subjetividad política de jóvenes a través de la técnica de grupo de discusión. Anuario de Investigaciones de las

XIII Jornadas de Investigación – Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR: Paradigmas, Métodos y Técnicas. Tomo I. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Bonvillani, A; Vázquez, M.; Vommaro, P. & Palermo, A. (2008) "Aproximaciones a los estudios acerca de juventud y prácticas políticas en la Argentina (1968-2008)". *Revista Argentina de Sociología* 11 (6). Buenos Aires: Consejo de Profesionales en Sociología.

Brussino, S. (S/F). Proyecto: Aportes desde la Psicología Política al estudio de la cultura política de los ciudadanos de Córdoba, Salta y Neuquén. Período 2013-2015. PICT-2012-2443. Subsidio FONCyT (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva).

Brussino, S., Imhoff, D., Rabbia, H., & Paz García A. P. (2011). Dimensión operativa de la ideología política en ciudadanos de Córdoba – Argentina. Psicología Política, 43, 85-106.

Brussino, S.; Paz García, A. P.; Rabbia, H. H. & Imhoff, D. (2011). Ideología política y prácticas mediatizadas de consumo informativo**.** Revista Debates. 5(2) Brasil, jul-dez. 13-40. ISSN 2236-479X [texto completo]

Brussino, S. & Rabbia. H. (2007). Análisis psicosocial de las tipologías de vinculación política de Dalton en la argentina post 2001. Psicología Política, 35, 53-67.

Brussino, S., Rabbia, H., Imhoff, D. & Paz, P. (2011). Dimensión operativa de la ideología política en ciudadanos de Córdoba/Argentina. *Revista de Psicología Política*, 43, 85-106.

Brussino, S.; Rabbia, H. & Sorribas, P. (2009).Perfiles sociocognitivos de la participación política de los jóvenes. Revista Interamericana de Psicología/InteramericanJournal of Psychology. 43 (2), 279-287.

Brussino, S., Sorribas, P., & Medrano, L. (2008). Características psicométricas de la medición del conocimiento político. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 25*(1), 179-192.

Brussino, S., Sorribas, P., Rabbia, H., & Medrano, L. (2006). *Informe investigación*. Córdoba, España: Universidad Nacional de Córdoba.

Caro M., Pivatto D., Quinteros L., Sema G. & Torrejón E. (2011). Conocimiento político en estudiantes secundarios*. Revista Electrónica de Psicología Política* 27, 96-110.

Córdova Macías, R. &Seligson (2007). Cultura política de la democracia en El Salvador 2006. San salvador. LAPOP. Barómetro de la Américas.

D´Adamo, O. J., García Beaudoux, V. & Freidenberg, F. (2000). Efectos políticos de los medios de comunicación. *Un análisis de la función de establecimiento de la agenda.* Universidades de Bs. As., Belgrano y Salamanca. Psicología Política, 20, 47-63

Dalton, R. J. (1988): Citizen Politics in Western Democracies. Chatham House. New Jersey.

Dalton, R. J. (1996). Democracy and its citizens: Patterns of political change. Center for the Study of Democracy, UC Irvine.Recuperado de: http://escholarship.org/uc/item/9pn25985

Dalton, R. J. (2008). Citizenship norms and the expansion of political participation.*Political Studies*, 56, 76–98.

Denver, D. (1994). Elections and Voting Behaviour in Britain. London: Philip Allen, (2nd Edition).

Echeverría Victoria, M. (2011). *¿Apatía o desencuentro? Patrones de consumo y recepción de información política y gubernamental en jóvenes. Global Media Journal.* 8(15), 42-65. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey México. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68718411003

Ekehammar, B. & Sidanius, J. (1982): Sex differences in socio politicalattitudes: A replication and extension. British Journal of Social Psychology, 21, 249-257.

Ekehammar, B., Nilsson, I. & Sidanius, J. (1989): Social Attitudes and Social Status: AMultivariate and Multinational Analysis. Personality and Individual Differences, 10(2), 203-208.

Elisalde, R. (2007) *Estrategias y logros socioeducativos en bachilleratos populares autogestionados para jóvenes y adultos en la Argentina (2002-2005).* Victoria: Tesis de Maestría en Educación, Escuela de Educación, Universidad de San Andrés.

Fondo Internacional De Emergencia De Las Naciones Unidas Para La Infancia. (2012). Los pueblos indígenas en Argentina y el derecho a la educación. Situación socioeducativa de niñas, niños y adolescentes de comunidades rurales wichi y mbya guaraní.

Gabriel, O. W. & Van Deth, J. W. (1998). Political interest. En van Deth, Jan &Scarbrough, Elinor (Eds.): The Impact of Values. 390-411. New York: Oxford UniversityPress

Gallego, A. (2007). Inequality in political participation: Contemporary patterns in european countries. Paper 07-01, Center for the Study of Democracy, University of California, Irvine, EstadosUnidos.Recuperado de: http://escholarship.org/uc/item/3545w14v

García Albacete, G. (2007). Participación política de los jóvenes europeos desde 1980. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

García Raggio, A. M. (2004). Ciudadanía y política en el orden global emergente, en VV.AA. *La política en conflicto. Reflexiones en torno a la vida pública y la ciudadanía*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

González, M & Darias, M. (1998). Predicción de la conducta de voto. Personalidad y factores sociopolíticos. Psicología Política, 17, 45-78

González, R. M. & Peñate, W. (1996): Una escala breve para evaluar las actitudes hacia el contexto sociopolítico (EASP). Psicologemas. 10, 257-300.

González, R. M & Peñate, W. (1997): Dimensiones de Personalidad y Variables sociodemográficas implicadas en la estabilidad y cambio del voto electoral. Psicología Política, 15, 17-37.

Grossi Queipo, F. J.; Herrero, F.; Rodríguez, F. & Fernández Alonso, J. (2000). Conducta de voto en los jóvenes. Psicothema, 12(2), 255-259.

Grossi, F.J., Rodríguez, F.J., Herrero, F.J. Y Ovejero, A. (1990). A causal theoretical model of Political Participation.14th Annual Scientific Meeting of the International Society of Political Psychology.Helsinki.

Grossi Queipo, F. J. & Ovejero B. A. (1994). Alienación y participación política en la universidad de Oviedo. Psicología Política, 8, 45-61.

Johnson, M., Stein, R.M. & Wrinkle, R. (2003). Language choice, residential stability, and voting among Latino Americans. Social Science Quarterly, 84 (2), 412-424.

Klesner, J. (2003). Political attitudes, social capital, and political participation: The United States and Mexico compared. *EstudiosMexicanos, 19*(1), 29-63.

Klesner, J. L. (2007). Social capital and political participation in Latin America.Evidence from Argentina, Chile, Mexico and Peru. Latin American Research Review, 42(2), 1-32.

Krampen, G. (2000). Transition of adolescent political action orientations to voting behavior in early adulthood in view of a social-cognitive action theory model of personality.*Journal of Political Psychology, 21*(2), 277-297.

Leighley, J. E. (1995). Attitudes, Opportunities and Incentives: A Field Essay on Political Participation, *Political Research Quarterly*, 48 (1), 181-209.

Lloret, D., Lledó, A., Nieto, M. & Aldeguer, B. (2010).Una aproximación al estudio de la identificación partidista e ideología política a través de la edad. Psicología Política, 41, 43-60. Universidad miguel Hernández.

Mannarini, T.; Legittimo, M. & Talò, C. (2008). Determinants of social and political participation among youth.Apreliminary study.*PsicologíaPolítica, 36*, 95-117.

Marien, S.; Hooghe, M. & Quintelier, E. (2010).Inequalities in non-institutionalized forms of political participation.A multilevel analysis for 25 countries. Political Studies, 58(1), 187-213.

Mondak, J. (2000). Reconsidering the measurement of political knowledge.PoliticalAnalysis, 8(1), 57-82.

Montero,I. & León, O.G. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en psicología. International Journal of Clinical and Health Psychology, 7(3), 847-862.

Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing political activism*. New York: Cambridge. UniversityPress.

Ojha, H. & Sah, B. (1990).Personality and socio-familial correlates of conservatism in Ondian youth.International Journal of Psychology, 25, 295-304.

Paniagua Rojano, F. J. (2006). Influencia de los medios en el voto. Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI. 096. 30-39.Ecuador, Quito

Peñate, W.; González, R. M & Bethencourt, J. M. (1997, en prensa). Participación y abstención en procesos electorales: Una aproximación a su predicción. *Psicologemas*

Pérez, O. J. & Seligson M. A. (2007). Cultura política de la democracia en Panamá 2006. Barómetro de las Américas.

Peterson, S. A. (1990): PoliticalBehavior. Sage. Londres.

Reguillo, R. (2002). Naciones Juveniles. Ciudadanía: el nombre de la inclusión. En Duschatzky, S. y Corea C. (comps.). (2003). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Riemann, R., Grubich, C., Hempel, S., Mergl, S. & Richter, M.(1993): Personallity and attitudes towards current political topics. *Personality and Individual Differences*, 15,313-321.

Robnett, B. (2007). Does collective identity matter?: African-American conventional and unconventional political participation. Center for the Study of Democracy (University of California, Irvine).Paper 07-05.

Roccato, M. & Gattino, S. (2001). Los efectos de la televisión sobre el voto en Italia: 1994-1999. *Universidad de Turín.* Psicología Política, 22, 7-39

Rodríguez, M., Sabucedo, J. M. & Costa, M. (1993). Factores motivacionales y psicosociales asociados a distintos tipos de acción política. *PsicologíaPolítica*, 7, 19-38.

Sabucedo, J., & Cramer, D. (1991).Sociological and psychological predictors of voting in Great Britain.*Journal of Social Psychology, 131*(5), 647-654.

Sanz Moral, J. (2013). Los jóvenes en la política y la política en los jóvenes. *Revista Ágora Política* (7), 9-29.

Sidicaro, R. (1998) "Los jóvenes de la región Metropolitana. Sus sensibilidades sociales y políticas" en Tenti, E. y Sidicaro, R. (comps) (1998) *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires: UNICEF-Losada

Sorribas, P.M., (2012).*Participación política: desarrollo de un modelo explicativo desde el enfoque de la cognición social.* Tesis doctoral*.* Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Sorribas, P.M. & Brussino, S. A. (2013). Participación Política: ¿por qué participan los ciudadanos? XXXIV Congreso Interamericano de Psicología. *Conocimiento, diversidad e integración.* Brasilia • Brasil

Sorribas, P.M. & Brussino, S. (2013) Participación política orientada al sistema representativo: Dimensiones y factores explicativos. Psicología Política, 47, pp. 91-112.

Sorribas, P.M. (2014). La participación política. Dimensionalidad, amplitud, nivel de involucramiento y factores predictivos. Aportes desde la Psicología Política al desarrollo de la democracia participativa, en: Sergio Raúl Ilari; Patricia Sorribas y YaninaGuthmann, III Premio a la innovación y mejoramiento de las políticas públicas: Categoría doctorado. - 1a ed. – (pp. 45-97). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de la Administración Pública - INAP. ISBN 978-987-9483-32-9 http://www.jefatura.gob.ar/sgp/archivos/publicaciones/LIBRO_TESIS%20DOCTORADO_web.pdf

Soule, S. (2001). Will they engage? Political knowledge, participation and attitudes of Generations X and Y. Trabajopresentadoen el Active Participation or a Retreat to Privacy, Potsdam, Germany.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y Poder Político*. Buenos Aires: siglo veintiuno.

Tenti, E. (1998) "Visiones sobre la política" en Tenti, E. y Sidicaro, R. (1998) (comps*) La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.

Thorisdottir, H.; Jost, J. & Kay, A. (2009).On the social and psychological bases of ideology and system justification. En: Jost, John; Kay, Aaron &Thorisdottir, Hulda (Eds.): Social and psychological bases of ideology and system justification. 3-26. Oxford UniversityPress, New York.

Urresti, M. (2000). “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico” en Balardini, S. (comp.): La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo, CLACSO, Buenos Aires.

Vaggione, J. M. & Brussino, S. (1997). El apartidismo y el apoliticismo. Un análisis a partir de la sensación de falta de poder. Anuario. Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Van Der Meer, T.; Van Deth, J. W. & Scheepers, P. L. H. (2009). Thepoliticizedparticipant: Ideology and politicalaction in 20 democracies. ComparativePoliticalStudies, 42(11), 1426-1457.

Vázquez, M. (2008) La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Vráblíková, K.(2010). Contextual determinants of politicalparticipation in democraticcountries. Trabajo presentado en la ConferenceonCivic, Political and Cultural EngagementAmongMigrants: MultidisciplinaryPerspectives, Centre forResearchonNationalism, Ethnicity and Multiculturalism, University of Surrey, junio, Guildford:UK

Vommaro, P. & Picotto, D. (2010) “Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la Universidad de Buenos Aires” en *Nómadas* 32. Universidad Central, Colombia.

Leyes referidas

Argentina (2012): Ley de Ciudadanía Argentina – 26774.

Argentina, Misiones (2012): Ley de los jóvenes misioneros -LEY II – N° 29.

Argentina (2005): Ley de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes -26061

Otros recursos

http://www.yosoy132media.org/quienes-somos/#sthash.AYC69Hdy.dpuf

http://consultarepresas.org.ar

http://foroparlamentarioinfancia.blogstop.com

www.movimiento15m.or